

arte

Elogio de la pintura pura

José María Yturralde

RICARDO FORRIOLS

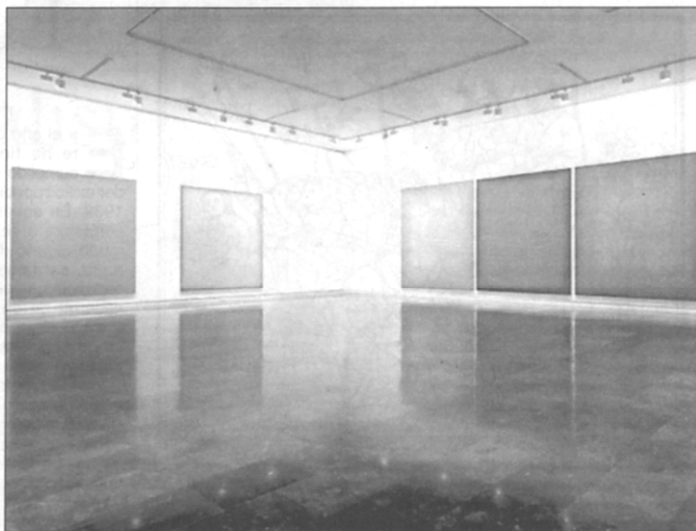
Centre Julio González (IVAM)

EN los años cincuenta Hans Sedlmayr analizaba en su libro *La revolución del arte moderno* las condiciones de la pintura en un grado absoluto de pureza que se traduce —decía— en la autonomía e independencia de elementos de otras artes, en la planitud y en la pura sensación óptica. Remontarnos hasta aquí es sólo una manera de empezar a hablar de la obra de José María Yturralde (Cuenca, 1942) y de una pintura que tiene que ver, en principio, con estas consideraciones.

La de Yturralde era una muestra pendiente de las que el IVAM dedica a los artistas valencianos con proyección internacional y, sin duda, es una de las que más se han hecho esperar. Tras el pórtico de tres *Figuras* en el espacio —las cometas de finales de los setenta—, se organiza un recorrido por los más de treinta años de una importante trayectoria de investigación sobre el arte y su relación con las matemáticas, la ge-

ometría, los sistemas de representación, el desarrollo informático de formas plásticas, el estudio cromático, de los tonos, veladuras y efectos visuales posibles en una pintura cada vez más poética y etérea que lo aleja de anteriores referencias formalistas. Así, cuatro salas que van del informalismo a la geometría y el *op art* en los sesenta; las *Figuras imposibles* generadas por ordenador de los setenta; las reflexiones compositivas y cromáticas de los *Preludios e Interludios* de los ochenta y noventa —los últimos, expuestos en 1997 en la funestamente extinta Sala Parpalló—; hasta los *Postludios* y la magnífica serie de trabajos de gran formato, realizados en 1999, donde la geometría se concreta en los límites físicos de cuadros que se disuelven en sutiles brumas de color, en aureolas y transparencias emotivas por las que transpira la espiritualidad del espacio, el tiempo, la luz y el vacío.

El refinamiento y la desmaterialización de esta última pintura de Yturralde —de



ahí mi referencia a Sedlmayr y a la pureza— confluyen en una propuesta perceptiva que recuerda la capilla diseñada por Rothko, comparación que no desmerece para nada ninguno de los dos términos, al contrario, más si acertamos al leer el diario de trabajo que se incluye en

el catálogo y descubrimos a un Yturralde de reflexión humanista, que pregunta a la historia del arte, interesado también por la música y la arquitectura, que viaja, lee, mira, que disfruta de la compleja levedad y elogia la pureza de la pintura absoluta... si ésta es posible. 